

V. KRAEMER, ERIK.—*Dos versiones castellanas de la «Disputa del alma y el cuerpo» del siglo XIV. Edición y estudio. Mémoires de la Société Néophilologique XVIII, 3. Helsinki, 1956. [71 páginas].*

Los textos que ahora se publican habían visto la luz en el t. LVII de la BAAEE (manuscrito escurialense) y en la *ZRhP*, II (manuscrito, *P1* y *P2*); algo más tarde (*RABM*, IV, 1900) Menéndez Pidal imprimió el manuscrito de Oña (siglo XII¹ e hizo el índice exhaustivo de las ediciones que le precedieron (*art. cit.*, p. 451).

El actual editor estudia las fuentes y la tradición manucrita. Insistiendo con Solalinde en ver en el fragmento de Oña una versión del poema francés *Un samedi par nuit*, aunque ambos no sean otra cosa que ecos romances de la *Visio Philiberti*, estudiada por Kleinert (Salle, 1880), Batiouchkof (*Ro*, XX), Walter (München, 1920) y Henningham (Nueva York, 1939).

El poema objeto de esta edición sigue, según Kraemer, la *Visio Philiberti* en la redacción latina editada por Thomas Wright. El cotejo que lleva a cabo es convincente. Quiero llamar la atención sobre un fragmento afortunado en nuestra historia literaria. El v. 30 de la fuente latina dice: «Vere possum dicere, heu [quod fui nata]», lo que según el traductor español equivale a: «Escuro fue el día que ove a venir» (v. 31)². Estas palabras recuerdan la endecha más repetida de nuestra tradición poética: «Parióme mi madre / una noche oscura. / Cubrióme de luto, / faltóme ventura» (vid. mis *Endechas judeo-españolas*, pp. 115-124).

Aunque no es objeto de su edición, el editor estudia las fuentes latinas de la versión en prosa y las relaciones de ésta con los poemas castellanos. Llama la atención una afirmación del señor Kraemer según la cual la *Visión de Filiberto* (texto prosístico) «se ha servido seguramente de ambos poemas latinos [*Visio Philiberti* y *Ecce moritur sepultus*]» (p. 22) y, además, las dos redacciones del poema castellano (*E* y *P 1, 2*) tienen de común con la versión en prosa «un rasgo que no se encuentra en el modelo latino. Se trata del pasaje en que el cuerpo, al probar su impotencia completa después de la salida del alma, dice que es incapaz de quitarse los gusanos que lo comen» (*loc. cit.*).

La conclusión a que llega el señor Kraemer, después de su análisis, es que hay dos tradiciones manuscritas: la que reflejan los dos códices parisinos (*P1* y *P2*), conforme con la *Visio Philiberti*, y la del texto escurialense (*E*), que tiene ocho estrofas más y ha seguido una versión latina extensa, incrementada por el *Ecce mundus moritur*. Por último, el autor del manuscrito *E* ha usado tradiciones favorables a la salvación del alma, «corrompiendo así la idea fundamental de la *Visio Philiberti*» (p. 24).

En las páginas 24-29 se hace una descripción de los manuscritos que, con el estudio lingüístico de los textos (pp. 35-38), da una idea, siquiera somera, de las características de estas copias. El editor piensa que no es factible localizar el origen de los escribas (p. 36); sin embargo, creo que —aun tratándose de textos incuestionablemente castellanos— hay ragos que abogan por un cierto aragonesismo

¹ Esto parece inferirse de lo que dice el maestro en la página 450 del trabajo; sin embargo, en la página 411 del *Cid* da el fragmento como de comienzos del siglo XIII.

² Este verso no tiene correspondencia en la versión de Oña, publicada por Menéndez Pidal.

en la transmisión del poema (vid. lo que digo en mi trabajo *Aragonesismos en la «Disputa del alma y el cuerpo»*. *Homenaje a García Blanco*, en prensa).

La versificación está estudiada según un criterio muy tradicional; echo de menos, en la bibliografía sobre la copla de arte mayor, trabajos fundamentales como los que Foulché-Delbosc, Blecua o María Rosa Lida dedicaron a Juan de Mena. Es de lamentar que el editor no haya tenido en cuenta la *Métrica* de T. Navarro que le hubiera aclarado muchas de las cosas que quedan ahora como anomalías. Especialmente fructífera hubiera resultado la aplicación de la teoría de la anacrusis a las sílabas átonas en comienzo de verso. En la página 33 se hace una afirmación que no se debe compartir: «se sabe que en la poesía española de la Edad Media pueden admitirse tanto los hiatos como las oclusivas o sinalefas.» Lo que ocurre, en realidad, es que cada una de tales «licencias» suelen responder a criterios bastante precisos, y que no siempre han sido estudiados con el rigor debido.

El señor V. Kraemer edita, en primer lugar, el manuscrito *P1* y en nota ordena las variantes de *P2* y *E*. Las estrofas XVI y XVII se imprimen según el manuscrito *P2*. Las correcciones que propone me parecen lecturas muy razonables. En segundo lugar, se imprime el poema conforme al manuscrito *E*. En el v. 151 (estrofa XIX) hay que leer —según corrección autógrafa del editor en el ejemplar que poseo— *ponpas* y no *potipas*.

Las notas, en general, son oportunas y acertadas. El *Glosario* recoge las voces más interesantes a juicio del editor.

En resumen, una cuidada impresión y unos materiales reunidos que serán provechosos a los investigadores de nuestra literatura medieval.—*Manuel Alvar* (Universidad de Granada).